

LADISLAO GRYCH

LA CONCIENCIA DE CRISTO ⁽⁷⁰⁾

Mi corazón se abre para ver a Jesús en cada corazón, cada vez más; pues entonces, cambian el hombre, la vida y el mundo.

Mi corazón quisiera ponerse al servicio del Señor, al sembrar a Jesús, al alimentar su Presencia; y ya presiento esta gracia en mi corazón.

PREFACIO

Intentamos hablar de Jesús, en medio de las vivencias.
La reflexión sobre Él tiene mucha importancia; es más bien,
para abrirnos en el espíritu ante Él.
A la vez, la lectura, el pensamiento es para afirmarnos en las
vivencias, aún para sorprendernos ante el Misterio de Jesús
en nuestro interior.

¿Cómo llegar adonde el Señor desea que lleguemos?
¿El hombre es protagonista, o se deja llevar por la Gracia?
Si él mismo lucha, ¿cuánta gracia impregna su vida?
Es que deseo gozar del Señor, en medio de mis vivencias,
por más que pareciesen muy pobres.

Santa Rosa, 2 de julio de 1997

1. LA SEMILLA

a. ¿CÓMO COMPRENDERLA?

Intento contemplar la Semilla en la mano que se inclina hacia la tierra, en reverencia.

Respeto el tiempo sagrado, cuando Ella se desliza al surco; así, el Padre envía a su Hijo al mundo.

La Semilla es a toda la Vida.

Ella espera el momento instintivamente; de ese modo, inicia el Movimiento que la lleva a Vivir.

¿Cómo será su Vida en esa tierra de tantas fuerzas?

¿Cómo será su Crecimiento en el mundo?

El Camino es largo; y nos falta, para verlo cuando llegue a la Plenitud.

Hace tiempo que la Semilla cayó en tierra.

Ella contiene la Vida del Hijo de Dios.

Descansa en tierra que apenas se da cuenta de Ella, porque cayó golpeándola, como si fuese una cosa.

¿Cuánto tiempo lleva la Vida que viene desde siempre?

El Padre, desde la eternidad, había iniciado la Vida como de una Semilla madura; y fue en aquel entonces, cuando Ella había nacido en su Corazón.

Se habían abierto la Vida y el Amor tan pleno como la Vida; a la vez, el Padre había iniciado el Proyecto del Mundo y del Hombre.

La Vida descendió de las Alturas, tomando formas plenas; el Amor fue como un buen Viento, que la llevaba.

Aún, la Gran Vida abrió el Corazón en el Hombre; así fue.

b. ¿POR QUÉ SE QUIEBRA?

¿Por qué se quiebra la Vida en la primavera?
¿Y por qué vienen el frío y el hielo, cuando nacen las flores?
Lo triste es que las flores no saben defenderse; son como los
que no saben del frío, ni disciernen entre los seres mansos y
feroces; aún salen desprotegidos.

Se queman las flores de la Vida; no veo colores ni belleza en
ellas; no se despiertan más, sino se caen.
Pero nacen nuevas, pues la Vida cicatriza sus heridas en un
tiempo difícil; es que el frío es fuerte, casi omnipotente.

La Vida es inocente, y los hielos son astutos.
Esperan hasta que la Vida florezca, salen como el ladrón, en
plena noche.
Y la luna es pálida, siempre ha sido así.

La Vida se ha abierto con su Corazón.
Es tan natural que Ella nazca, y que florezca.
Aún, aparece el Sol para despertarla, en la hora de la luz.

El Agua susurra a su oído; es la hora para despertarse.
¿Quién podría oponerse a ese soplo tan tierno?
Nadie lo podría hacer; no obstante, cuando la Vida sale del
letargo, viene un viento frío para quemarla cuanto antes.

Entonces, ¿quién comprende la hora del Señor y de la Vida?
¿Quién puede arriesgar de ese modo?

c. EL HOMBRE HA CAMBIADO SU DESTINO

En medio de las tierras, siembran semillas a cada hora.
Y cuando apenas llueve, la gente ya sale al campo; es que
sembrar es la esperanza para ellos.

Muchos están muy preocupados; tienen deudas, mientras los bancos los presionan.

Algunos quieren ganar cuanto antes; otros se acostumbran a vivir de modo, que gastan cada vez más.

Y la vida les lleva por el camino de las exigencias, ya no se conforman con poca cosa.

La semilla está en función de las ventas.

Ya no se piensa en los que van a nutrirse con ella.

El precio es el que rige; si es muy bajo, no quieren sembrar o eligen otra semilla que vale más; y si mañana los precios son al revés, vuelven a otra clase de semillas.

Lo que vale es el precio, no vale la persona.

Si por alguna razón, hay que sostener el precio, se pueden valer de cualquier cosa.

¡Qué lejos es la vida del Proyecto del Señor!

Y pensar que los hombres pueden proyectar, porque Él les ha dado la inteligencia.

Los que habían vivido en nuestras tierras, cultivaban lo que era necesario; si sobraba, servía para intercambiar productos.

Fue otra vida, poco imaginable para volver a ella.

Sin embargo, hay quienes aún la tienen presente; por alguna razón, la recuerdan hoy, y mañana más aún.

¿A dónde podría llevarnos la vida en un tiempo, quizás, no tan lejos?; ¿qué pasa con la vida, si sigue cambiando?

Un albañil, que perdió el trabajo, aún estaba dispuesto ir al campo, para hacer algunos trabajos, por lo menos, para vivir y comer; fue un modo de pensar, muy simple y claro.

¿Qué pasará con la vida en este mundo?

d. ¿A DÓNDE LLEVARÁ?

¿A dónde nos lleva la vida que pierde su identidad?

El hombre quiere proyectarla según sus gustos, pero, ¿hacia dónde va la vida, si esos proyectos no son eternos?

La producción apurada no es para siempre, se rebela contra el hombre, y lo enferma.

Pues, ¿a dónde nos lleva la vida de consumo, mientras que el hombre se alimenta cada día peor?

El Evangelio está escrito para todos los tiempos.

Cada tiempo le da su propio espacio, aún su modo de verlo; una vez, la visión nace de un hombre limitado, otras veces, la inspiración es fuerte y traspasa al hombre, como la luz del Sol que cruza las nubes y oscuridades.

El hombre, que esparce las semillas en tierra, aún piensa en éstas que come cada día; y si hay ciertos tiempos, cuando se olvida de comerlas, la vida cambia y se trastorna.

Si Jesús quiso identificarse con la Semilla, de algún modo, quiere entrar en la vida, en las raíces de su existencia.

En ciertos tiempos, comprendemos el sentido de la Semilla de Jesús en nuestra vida, pues, lo que el hombre hace con la tierra y la semilla, le sirve para ver la otra dimensión, la que viene del Señor; pero la Obra de Jesús es muy grande.

Recuerdo que los discípulos de Jesús, buscaban semillas en medio de los campos, y se alimentaban con ellas.

¿Qué relación tiene esa actitud con lo que hace Jesús?; es que Él habla tanto de la Semilla.

Algunas Semillas de Jesús se transforman, aún, crecen de la tierra a los cielos, en la vida del hombre; otras, le sirven de alimento diario; todas son importantes y necesarias.

e. EL DESIERTO

Si la tierra se vuelve en desierto, porque casi no hay vidas que pueden crecer; tan sólo algunas aguantan ese ambiente muy triste; son las más fuertes.

Es que la vida iba decayéndose para llegar a lo que es.

El desierto es el lugar donde Jesús obra, creo que más que en otras tierras.

Las otras están llenas de vidas que no son del Señor; las que ocupan ese espacio, no lo dejan para Jesús.

No es que Él no esté; es que no hay lugar para Él.

Nació Jesús en Belén, fuera del pueblo.

Aún predicó en lugares despoblados.

Son las imágenes que hablan de Jesús en nuestra vida.

La gente que quería seguirle, tenía que ver con ese ambiente, donde se acercaba a Jesús.

El desierto es la imagen de la vida, de la tierra.

El hombre seguía compartiéndolas, en cercanía de los Cielos; y cuando se cansa y no puede hacer nada, abandona la vida y la tierra, como si no sirviesen más.

El Señor es Quien retoma esa tierra abandonada; y de aquí, inicia su Obra que llevará mucho tiempo; pues la vida tiene su ritmo, hay ciertos pasos que se deben cumplir; en esas circunstancias, ni siquiera la mejor siembra podría dar frutos esperados; aún, hay muchas otras cosas que habría que hacer; habría que preparar la tierra y llevar el agua.

Como el Señor obra por medio de los hombres, aún necesita de aquellos que le respondan con sus vidas.

Ellos, frecuentemente, tienen que ver con el desierto; en fin, las vidas se aproximan a Él, después de las luchas; son las

que van a comprender la Obra del Señor.

Las vidas resurgen en el desierto, renace la tierra con lo que proviene de ella; es un proceso armonioso, con una dirección segura; mientras la Vida viene del Señor, el hombre vive en medio de la tierra.

La inspiración que viene del Señor, es tan clara.
El Señor obra más allá del pensamiento y de la actitud del ser humano, pero incluye su vida en medio de la inspiración.
Es la vida que resurge del Señor; nace un nuevo hombre.

El Señor obra, para que el hombre intuya su Proyecto y aún, se ponga a su servicio.
Como la vida se renueva de la Semilla del Señor, aún revive la tierra y lo que nace en ella; pues el Señor entra en la Tierra una vez más.

f. LA SEMILLA DE JESÚS

Lo que habló Jesús de la Semilla y la Vida, del Agua y el Sol, de la Luz y la Paz, es más amplio de lo que solemos ver; es que nuestra visión es limitada, aún se condiciona por la realidad que no está resuelta ni pacificada.

En la medida en que la vida se abre, el Señor comienza un cambio; y empezamos a ver cómo Él sigue transformando a toda la realidad.

Jesús se identifica con la Semilla, el Pan y la Vid; da plenas imágenes del Camino de la transformación que viene de Él, tan integrado a nosotros.

La vida, la tierra y el hombre quedan como impregnados con su gran Presencia; permiten crecer a Jesús, en la tierra y en nuestra vida.

¿Cómo podemos colaborar en la Obra de Jesús en el mundo? Aún tiene que ver con los lazos que nos unen con Él, y con el mundo; nuestra vida se proyecta como un recipiente de los cielos, cada vez más plena de Jesús y de su Obra. También, se abre a los hermanos, al mundo; al experimentar la transformación, sigue cambiando el mundo que nos rodea; como nuestro espíritu está unido a la Creación, toda la vida disfruta de la Obra del Señor.

Nuestro corazón y nuestra mente se van familiarizando con el Proyecto del Señor; van entrando aún más, abriéndose hacia los espacios infinitos en su Obra. La Vida del espíritu unido al Señor, casi no tiene límites; se proyecta abierta hacia Él y su Obra.

Mientras el mundo ve la destrucción, los que reciben a Jesús y se dejan llevar por Él, entran en la Obra del Señor. Si es cierto que lo que Jesús hace en las vidas, lleva mucho tiempo, en algún momento, las mismas quedan bien abiertas para su Obra en el mundo.

La Semilla debe enfrentar las sequías y los vientos, el frío y la dureza, que impiden el crecimiento. Pero le llega la hora para ser una planta que cubre la tierra, y da sombra; y la planta atrae las lluvias, y corta los vientos.

Si alguien quisiese cortar su vida, ella renace en las raíces. Si ésa aún no se despierta, hay tantas semillas sembradas que ya saben defenderse; ellas crecerán aún, supliendo una vida cortada.

El proceso del cambio iniciado por Jesús, no se corta jamás; su Vida está llevada por los vientos; las semillas caen en los corazones y en tierra, mientras se fortalecen.

¿Quién podría dar importancia a Jesús, cuando habló de las Semillas del Reino?; Él fue como el soñador; por eso, había que respetarlo; pero de su Palabra acogida en el corazón, iba surgiendo Vida; el Viento iba llevando las vidas y las nuevas Semillas del Señor, en nuevas tierras, hasta nuestros días.

El Viento del Señor lleva las Semillas, con más fuerza aún; muchas se van muriendo, otras, no enfrentan la vida adversa al Señor; de todos modos, el Señor nos prepara para la nueva Siembra, como jamás hemos soñado; es que, de veras, llega la hora del Espíritu de la Vida.

El mundo vuelve a leer la Palabra de Jesús; los corazones se van abriendo para recibirla; entonces, será un nuevo tiempo de la gracia, como jamás hemos vivido.

El Señor nos llevará a la Vida inmensa, y nos enviará para hundirnos en el mundo, con la Vida del Señor que supera lo humano y lo del mundo, aún con sus fuerzas adversas.

2. UNA VIDA TRANSFORMADA

a. A SALVAR LA VIDA

La Obra del Señor es inmensa; abarca todos los niveles de la vida; por donde camino lo veo obrar; Él es como el Sol, el Agua y el Aire, y está en medio de la tierra que es del Señor; está presente en la vida del hombre y del mundo.

La primera Imagen que nos da el Señor, es Él que sana las heridas de quien está enfermo y abandonado.
Y Jesús actúa en las circunstancias, cuando el hombre ya se entrega, después de muchas guerras por su cuenta.

La vida salvada resurge lentamente; aún sigue venciendo las heridas, mientras recupera las fuerzas.

Si en algún momento, descubre al Señor, recién entonces, va resurgiendo de verdad.

¡Cómo cuesta ver al Señor, mientras uno vive por su cuenta!
Pero el Señor enfrenta a la realidad muy hondo; empezamos a sentirlo como el Agua que nos llega, como el Aire con que respiramos, como la Luz que llega a la Vida en su interior.

La vida se enfrenta consigo misma, con su realidad adversa al Proyecto del Señor; todo lleva mucho tiempo, mientras la Luz y el Agua llegan a las entrañas, cada vez más hondo, porque la Semilla de la Vida llega hasta el espíritu.

La Obra de Jesús no sólo devuelve la Imagen de la Vida, de modo, como si volviese a lo que fue antes, sino más bien, es incluir la realidad en el Crecimiento aún más grande, donde todo tiene sentido, pues el pasado sirve para la nueva Vida.

b. A VOLVER A LA PAZ

La paz es como calmar el agua de un lago confundido; aún es

dejar que la barca se aquiete, por más que sea por instantes. Pero, ¿qué pasa si la barca está rota y no puede sostenerse? Sin embargo, el Señor halla su modo, para que la vida siga en ese navegar que retoma su rumbo.

La vida de la naturaleza respeta su instinto; por eso, sabe qué hacer, cuando pasa la tormenta; enseguida, halla lo necesario para cicatrizar sus heridas, y comienza a luchar.

¿Y el hombre?; más allá de las heridas y su muerte, presiente la fuerza que lo sostiene; porque el Señor no lo abandona.

El hombre debe vencer su realidad adversa al Proyecto del Señor; en fin, el Señor debe vencerla, y es un proceso difícil; porque la vida se iba desgastando

No es tan sólo empezar de nuevo, sino más bien, se necesita enfrentar las vivencias.

Es un largo camino de la reconciliación y del reencuentro.

La debilidad y la confusión han conducido a las crisis.

Quizás, la vida está al borde de la destrucción casi definitiva; si es que desea vivir, no sabe abandonar la realidad que le ata hasta los pies y el cuello; y en esas circunstancias, viene a ver al Señor.

La reconciliación no es tan sólo reconocer la culpa, y pedir al Señor que nos dé paz, pues la realidad iba penetrando hasta el espíritu, destruyendo como el cáncer.

¿Cómo vivir sin el hígado?, ¿y aún cómo alimentarse, si el estómago se transforma en cenizas?; no es tan sólo retirar las cosas ni sólo cortarlas, sino es buscar la vida en las nuevas circunstancias, donde ciertas partes aún pueden recuperar su existencia, y se acomodan en un nuevo Proyecto de la Vida.

La realidad quebrada llega a todos los niveles de la vida.

El alma está enferma, se ha enfermado el espíritu; por donde

camino, veo los desastres, la muerte y la destrucción.
Si bien, la vida debe reconciliarse, aceptar la realidad y aún asumirla, ante todo, necesita hallar un nuevo modo de vivir en las nuevas circunstancias.

Es el modo de edificar sobre el fundamento del Señor, con la perspectiva que parte de Él; aún sabemos que ya no podemos abandonar el camino, pues, si volviésemos a construir sobre lo humano, continuaríamos la destrucción.

Se juegan las dos vivencias; por un lado, la reconciliación es un proceso cada vez más comprensible para el hombre, en la medida en que recibe luz, mientras la vida sigue cambiando y el bienestar, y la felicidad van indicando un buen camino; a la vez, entramos en el proceso de la transformación, donde se construye la nueva Vida; en medio de las circunstancias ya encontradas, la Vida asume a toda la realidad en medio de la nueva Construcción.

Se habla mucho de la transformación; estamos en la hora de hablar de los cambios que vienen del Señor, aún en medio de una vida muy confusa; es que la realidad dolorosa se presta más aún, para ver su Obra, que viene como el milagro en medio de las muertes; el Señor resucita las vidas en medio de las cenizas.

c. LA HORA DEL REGRESO

En ciertos tiempos, la vida ya es apta para tomar decisiones; como llega a las vivencias que la comprometen, se hunde del todo o resurge de los abismos.

Si logra resurgir, suele llegar a ser muy grande.

Cuando Jesús habla del juicio, quiere ver la hora del regreso; aún, habla del hijo pródigo que vuelve o se pierde.

¿Cómo es con el Proyecto del Señor que toca la realidad del hombre?; ¿en qué momento, la vida vuelve a la casa o sigue destruyéndose?; y como el Señor es misericordioso, hasta el día de la destrucción, la Vida podría resurgir.

¡Nos cuesta comprender la Obra del Señor!; nos parece que sería mejor que la vida aún regresase a lo que fue antes del deterioro; pero la Obra del Señor se realiza hasta cuando el hombre se opone por mucho tiempo, y luego entrega su vida; casi no tiene fuerzas para entregarla, pero la entrega igual, mientras el Señor hace el Milagro.

Jesús habla de la Boda; aún ve las diez jóvenes que esperan al Novio; pero son las cinco que entrarían, y otras se quedan afuera, pues no guardan el aceite que le permitiría mantener luz; ¿y qué va a pasar con ellas?

Lo misterioso es que las diez llegan hasta la puerta.

¿Nadie les previno, o es que no comprendían el lenguaje de la luz?; ¿a lo mejor, Jesús les decía, y seguían distraídas?

Solemos confundirnos de tal modo, que nos cuesta discernir quiénes llevan sus lámparas con aceite, y quiénes llevan la oscuridad; así podemos caminar un largo tiempo, sin ver ni saber lo que llevamos; pero a la hora justa, la luz es clara y la oscuridad es oscura.

En la vida, la luz y la oscuridad suelen caminar juntas; las cinco sin luz viven a la par de las cinco iluminadas, y hasta que no haya claridad y no separemos la oscuridad de la luz, no hay paz ni hay modo de entrar en la Boda.

La oscuridad llega a la puerta de la Boda, que abre a lo más hondo del espíritu.

Pero la oscuridad no puede avanzar más; desde esa Puerta se queda tan sólo la Luz del Señor puro, en nuestra vida.

Mientras hablamos de la salvación del hombre, podemos ver la destrucción y la oscuridad; pero llegamos a cierto punto, y la oscuridad no puede avanzar, pues no es omnipotente ni para siempre; el Señor está más allá de la oscuridad.

La oscuridad oscurece al hombre, le hace caminar a oscuras, perdido y confundido; y si llega adonde alcanza su dominio y no avanza, es lo que puede ocurrir en la vida del ser humano.

Quien busca ver su propio interior, aún llega al Señor en el Nacimiento de la Vida, donde lo puro ya no puede ser tocado por la oscuridad; es el lugar sagrado para el hombre, donde habita la Luz; ante esa Realidad, el hombre se halla con la luz, aún en medio de la oscuridad que lo llevaba, pero ya no puede hacerlo; es que ya todos los caminos llevan al Señor, aún aquellos que tomaban rumbos como al revés, terminan ante la Puerta, como esperando; y cuando la Puerta se abre, entra la Luz.

d. EL MOMENTO CLAVE

Juan el Bautista ya está en el desierto, cuando la humanidad se prepara para la venida de Jesús; es el lugar apropiado para su espíritu, antes de comenzar su misión.

El desierto y la naturaleza son los ambientes que predominan en la espiritualidad, si puedo expresarme de esta manera. El desierto nos ayuda a proyectarnos en medio de la soledad, el abandono, las tristezas y el viento, para poder descubrir la riqueza del Espíritu; y la naturaleza nos despierta delante del Señor que viene, ante la nueva visión de la vida, mientras creemos en la Obra del Señor.

Son muchos que empiezan en el desierto, como Moisés y

Elías; también, Juan está allí, antes de anunciar a Jesús.
En la espiritualidad cristiana, en cierto sentido, santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz responden a esa corriente tan profunda.

San Benito, san Francisco y los Peregrinos rusos tienen que ver con la sabiduría de los bosques, las montañas y los ríos; crecen en medio de la naturaleza del Señor, se abren a la vida en todas las dimensiones, mientras se hallan con Jesús de un modo múltiple.

Pero hay vivencias en común, en las dos corrientes; es que se guían por lo que nace en el espíritu.
Aparentemente, casi no se habla de los guías; los que van al desierto y otros, a los bosques, siguen como llevados por los vientos del Señor; y allí, se quedan un tiempo hasta que se encuentren, y que crezcan en la Gracia.

Los dos caminos, si se puede hacer alguna separación, van a buscar al Señor en los lugares como extraños; no obstante, son los ambientes que los atrapan.
Van a sufrir el tiempo de soledad, de abandono, de destierro, para poder encontrarse consigo mismo, pero más aún, con el Señor; y si lo buscan por todas partes, principalmente lo ven en su interior, donde se abre la fuente de la gracia.

Juan el Bautista, en medio del desierto de su vida y aún, la del mundo, se encuentra con el Señor; la luz que nace en su espíritu, se va abriendo hacia un Jesús esperado.
Aún, va a sentir la sed de Jesús, más que la del agua en pleno desierto; y justamente, lo halla donde hay agua.
Entonces, cuánta fuerza, cuánta luz le viene ahora.

¿Cuánto tiempo necesita, para ser profeta del Señor?
Es un tiempo necesario; pero aquí, hay otras reglas.

Aún, hay que intuir lo que viene, mientras la vida se enfrenta consigo mismo a la luz del Señor.

El día de Juan vendrá como otros días; pero él aparecerá con la fuerza como jamás hubiese soñado.

Nos cuesta entender su modo de vida, aún con sus guerras, en medio del desierto y de la naturaleza; pero todo tiene su propio ritmo, y tan sólo hay que estar para poder enfrentar lo que aparece, y aún viene de modo imprevisible, superando nuestras fuerzas; no obstante, es el Señor que supera todo; a la vez, vamos creciendo en Él.

Pronto, empezamos a intuir la espiritualidad en medio de los encuentros solitarios; la realidad reclama esta clase de vida, la busca; nos dirigimos adonde podríamos encontrarnos con el Señor; parece que los hombres hasta por su instinto, van volviendo a los desiertos.

La espiritualidad de Jesús une las vivencias.

En Él, están Moisés, Elías, Juan, Benito y Francisco; y Jesús está en el desierto, en la montaña, donde hay ríos y bosques, y más allá de todos.

e. JESÚS POR ENCIMA DE TODO

Se podría hablar de ciertas etapas en la Obra de Jesús.

Empieza por un encuentro lleno de paz, tan necesaria en la vida destruida, para quedarse con calma ante la realidad, y cuando toda parece una larga batalla.

Ahora, los muertos se quedan, los heridos se quejan; aún, se ven los pájaros de rapiña, que son nada ante la crueldad que suena en los oídos, mientras que el viento sopla y conmueve las hojas, sonando.

En esas circunstancias, Jesús habla de la Paz y del Amor; es

que lleva la Vida del Señor a la realidad destruida.
También, habla del Fuego, del Agua y de la Semilla; y los encontrados perciben la Vida de Jesús, cómo llega a ellos, de qué modo los promueve, encaminándolos; son las vivencias que pueden expresar, pues las experimentan en su interior.

¿Cómo definir la tarea de Jesús frente al pueblo?

¿Cómo verla ante sus discípulos?

Su manera de actuar delante del pueblo, es como sembrar un nuevo viento; si bien, es un modo extraño, le permite llegar al corazón para poder despertarlo.

Jesús siembra paz; entonces, toca el interior de aquellos que lo escuchan.

Su Palabra plena del Señor, despierta las vivencias en el interior; pero respeta el tiempo, las circunstancias, todo.

La reconciliación es importante en la Obra de Jesús.

Él llega con la fuerza que permite ver y comprender la vida en aquellas condiciones tristes.

Como el Señor parecía estar muy lejos, la vida aún no podía desenvolverse bien, pues permanecía en un mundo oscuro; pero hay un porqué en cada actitud, en cada debilidad que nos lleva, mientras destruye el Proyecto del Señor.

En algún momento, Jesús nos hará ver que la vida tiene su valor, aún ésa, con las debilidades y sus proyectos frustrados; es la que debe reconciliarse en ese tiempo que necesita, al recorrer el camino que el Señor proyecta.

Tendrá su propio ritmo, hasta que logre paz; entonces sabrá mirar las vivencias, aún agradecer al Señor por lo que había vivido y más aún, por la gracia del reencuentro.

Es que a todo lo revive de otra manera.

¿Cuánta gracia recibe para reencontrarse?

¿De qué modo actúa Jesús, para llegar al corazón?
A esa realidad la queremos revivir en nuestros días.
¿Cómo actúa Jesús hoy, y cómo llega a los hombres?

La reconciliación es un largo proceso.
También, es transmitir lo que uno vive con el Señor, porque Él nos pone frente al hermano, para entregarle la gracia de la reconciliación.
Entonces, la vida se calma y se detiene por instantes, para buscar fuerzas, hasta que las halle definitivamente.
La gracia seguirá llevando la vida cada vez más, a la plena reconciliación.

Aún, existe otro aspecto; sería la tarea de la purificación del corazón; es como ir llevando el Agua pura del Corazón de Jesús hacia el corazón del hermano; una tarea tan larga como la reconciliación, y creo que Jesús la sigue haciendo casi simultáneamente.

La reconciliación tiene que ver con la purificación.
En algún momento, el corazón logra sentirse puro, mientras supera la confusión y la oscuridad en su interior.
Llegar a sentir la pureza del corazón, es una gracia; significa que Jesús obra de tal modo, que el corazón se ve purificado, venciendo a sí mismo.

Mientras tanto, Jesús nos hace sentir las fuerzas oscuras que rondan la vida; nos hace ver las nubes que aún llegan frente al corazón; si bien, la reconciliación y la purificación nos abren a la Vida del Señor, aún hay que protegerlas; pues si nos descuidamos, podríamos volver a lo anterior y peor aún.

Él vence las fuerzas que nos llegan, y protege nuestras vidas; si permite sentir las fuerzas, aún prepara los corazones en medio de las luchas que hay que superar.

Los encontrados por Él, van fortaleciéndose; es que la gracia contra el mal, llega al corazón para permanecer en él.

Me detengo para mirar; y lo deseo hacer con frecuencia, para intuir el Camino de Jesús con sus discípulos; aún ver lo que Él hizo en medio de sus vidas, cómo crecían ellos, al entrar en su propia transformación, en el sendero de la Vida.

En fin, es lo que nos falta; no sabemos llegar a los hermanos, porque no presentamos la Vida de Jesús; aún nos queda muy poco de Él, de su Vivencia, de su Vida del Señor encarnado; por eso, los hermanos no se nos acercan ni nos buscan, ni confían en el camino que les ofrecemos; no les ayudamos a vivenciar la gracia del Señor.

Nos cuesta presentir cómo cambia el corazón por la paz que recibe, la que viene del Señor; nos cuesta ver el corazón que se reconcilia, al poder recibir la gracia del perdón; del mismo modo, hablamos de la purificación y de la transformación de la vida.

Jesús habla de la Vid, y se identifica con Ella; y habla de los sarmientos que reciben savia.

Los discípulos son sarmientos del Señor; se abren como las flores y los frutos; pero nos cuesta ver la realidad, para estar en la Obra del Señor, tan grande.

¿Cómo ver la gracia que pasaría por la vida para alimentarla, renovarla, transformarla?

Es que todavía no lo hemos visto ni lo hemos comprendido; no hemos recorrido el Camino con Jesús en medio de toda la realidad, ni sabemos cómo Él actúa con el poder, haciendo su paso, a la hora del Señor en nuestra vida; aún nos cuesta asumir que las vidas podrían ponerse al servicio del Señor, y llevar la gracia a los hermanos; de hecho, vemos muy poco.

Cuando la vida se abre, se hace como la corriente; entonces, percibe mucha gracia que llega cada vez más lejos, llevando la bondad, la paz, la reconciliación, la vida y el cambio. Es una realidad tan fuerte que hasta nos cuesta creer que ya somos parte de la Obra del Señor; es porque Él se vale de nosotros, y creo que nos hace sentirnos muy felices.

3. AL ESTAR EN LA MISIÓN PLENAMENTE

a. AL VOLVER AL CORAZÓN

La Gran Obra de Jesús es como ir descendiendo al corazón; y comienza por la Presencia del Señor.

Jesús quiso llevar la Vida al interior, de modo, que los que estaban con Él, la encontraban en su propio corazón.

Si hablaba, más que decir la Palabra, fue sembrar la Semilla que iba encontrando su tierra, para que la Vida prendiese.

No obstante, ¿cuánta sensibilidad para poder vivirlo?

Si es que el Señor nos ilumina, Jesús reclama estar atentos; y es necesario esforzarnos para ver la Obra del Señor.

Jesús habló del Fuego prendido, del Tesoro encontrado, de la Boda y del Novio; y todo fue su modo de expresarse con su Vida y su Obra en nosotros, cada vez más profunda.

Habló de la Luz, del Sol, de la Vida, de los sarmientos, pues llegaba al corazón con el Poder y la Vida del Señor.

La Vida transformada resguardaba los Principio del Señor, puestos hondamente por Él, en el corazón del hombre; desde allí, iniciaba su Obra cada vez más grande; hay un Camino y un Proceso; una dimensión que crece día tras día, hasta que el Señor nos lleve a las Alturas de la Vida.

Creo que la reconciliación y la purificación tienen que ver con la transformación; es que todo está puesto en función de una nueva realidad, en medio de la Obra de Jesús.

Hasta las debilidades y los fracasos son como si sirviesen en el Camino de la transformación cada vez más profunda.

b. LA VISIÓN SE AGRANDA

La transformación crece con la Obra del Señor.

En la medida en que entramos en su Obra, somos cada vez más aptos para que la vida siga transformándose, abriéndose a los nuevos espacios por donde el Señor obra.

El Camino de los discípulos está abierto.

Al principio, presienten algunos pasos, y Jesús les habla de lo que ellos apenas perciben; luego, la visión y la Obra se agrandan; entonces, se abren a las Vivencias, a la nueva Obra del Señor, casi no ven el fin ni adónde los lleva.

Siempre la medida será Jesús; pero hasta en eso, Él se les permite ir descubriendo; es que las Vivencias les ayudan a conocerlo más aún.

El llamado es un gran impacto para los discípulos.

Le siguen a Jesús casi sin saber por qué lo hacen, y le van a acompañar como atrapados por su Grandeza, creo que poco comprensible para ellos.

Es que la Paz y la Vida entran en sus vidas.

Lo que perciben en medio del pueblo que escucha a Jesús, lo verán aún más en sí mismos; es un misterioso modo de obrar en sus corazones, muy silencioso.

Les habla de los campos, y ellos se intuyen en el campo del Señor; les dice del crecimiento, y lo ven asombrados en sus corazones; y cuando les enseña la Pureza, su Corazón es muy transparente, y reciben la Siembra pura con el Rocío de los cielos.

Les habla de la Luz, y ellos la viven en sus corazones; aún, reciben luz ante las oscuridades que son como si quisiesen comunicarse con la que ellos viven en su interior.

A la vez, ven la fuerza de la Luz que ilumina los pasos; pero más aún, los abre a la nueva Vida; la ven y la viven, al estar con Él; pues Él es la Fuente en sus corazones.

Después, los lleva a la Montaña de la Transfiguración. Esa experiencia es muy importante en sus vidas, pues, se les abre una nueva luz, para enfrentar el miedo y la ceguera. Si entran en una nueva dimensión, apenas caminan en medio de esos nuevos espacios de la Vida.

Siguen en el Camino casi sin fin, y Jesús obra con tan sólo su Presencia.

Después de los veinte siglos, quisiésemos reconstruir aquella realidad; pero nos cuesta lograrlo y hasta creemos que es imposible, no obstante, en la Obra del Señor está previsto el Crecimiento de Jesús; es como si Él debiese crecer; hoy es más grande que ayer, y mañana más grande que hoy; ¿sería así?

La Vida de Jesús está como llevada en tantos caminos, y de distintos modos, con perspectivas del Crecimiento cada vez más grande; su paso por el mundo, es como si Él iniciase el Crecimiento de la Semilla de su Vida; nos dio su Protección que asegura el Desarrollo de su Misión, hasta que Él llegue a todo el mundo, a todas las vidas.

Entonces, hay vivencias muy grandes en el Crecimiento que no las vemos, y nos quedan por descubrirlas; quizás hoy, más que en otro tiempo, tenemos ese compromiso frente a Jesús.

Mientras la Semilla se queda en tierra, tiene varios tiempos; al principio, está como olvidada en medio de la oscuridad; cuando prende, lucha por la Vida hasta que perfore la tierra; son pocos los que ven el momento de salir, de encontrarse con la luz, cuando Ella ya levanta su cabeza para seguir luchando por la Vida; ¿y quién le ayudaría a crecer?

Hay otros tiempos, aún más largos, que se van sucediendo, hasta que la Vida se afiance, mientras sufre muchos peligros; aún pueden pisarla, arrancarla o comerla.

¿Quién la cuida en este mundo?
Pero el Padre siempre ha sido atento por la Vida.

Los veinte siglos del cristianismo son suficientes para que la Vida de Jesús logre cierta altura, luego de lo que vive Él, en la tierra, desde aquel Nacimiento.

El cristianismo trata de cumplir su misión; y Jesús nos llega, diría, con una Vida crecida, a pesar de las adversidades y los tiempos oscuros.

El Señor iba inspirando para que la Vida de Jesús siguiese su rumbo, aún se fortaleciese en la hora de las decadencias y las oscuridades; Él encontraba su modo para lograrlo, hasta en los tiempos muy oscuros; hoy, podemos decir que Jesús crece más que en otros tiempos; es que luego de cruzar la piel de la tierra, para encontrarse con el Sol, cara a cara y de quedarse mucho tiempo como débil, pequeño e indefenso, viene la hora de un fuerte Crecimiento; y después, vendría la madurez para dar frutos abundantes; creo que es lo que esperamos.

Nos cuesta definir el tiempo de Jesús en esta tierra.
De todos modos, creció en sus profundas raíces, mientras el árbol se hizo frondoso; y si comienza el florecimiento, a lo que viene, habría que esperar con más confianza.
Seguramente, vendrá la hora de Jesús; Él será muy grande y cubrirá a toda la tierra, con su Vida y sus Frutos.

c. FRENTE AL MUNDO

El punto central en la Enseñanza de Jesús es el Cenáculo; es que todo conduce hasta allí, a la vez, en el Cenáculo, Jesús manifiesta la Misión de sus discípulos.

Ellos descubren la Misión ante el mundo; y tienen claridad

de la Palabra, cuando Jesús se refiere a la Misión.
Anteriormente, Jesús les había dicho todo; no obstante, no estaban preparados para escucharlo ni para recibirlo.

En el Camino con Jesús, hay un gran Proyecto; es porque Él actúa según las Vivencias de los discípulos, pues les habla en el tiempo justo, al referirse a las vidas que iban creciendo.

La Enseñanza de Jesús es comprensible, si la vida la asume; sin esas Vivencias, sería como escuchar sonidos raros.
Es que su Enseñanza es la que inspira; aún adelanta los pasos y promueve el crecimiento; y llega cada vez más al espíritu, para iniciar la verdadera Vida.

Mientras Jesús anuncia las Bienaventuranzas, es como soñar en la vida que nace en el espíritu; si bien, las mismas están como por encima de la comprensión, aún nos despiertan.
Y cuando Él habla de la Ley que nace en el interior del ser humano, la Enseñanza aún suena como el renacimiento de la Vida.

Aún, es cierto que la Obra de Jesús fue como comenzar por sacar la escarcha, el hielo que cubría una vida casi muerta; Él soplabla el viento de la paz y del amor; y llevaba su Vida al interior, para despertar al espíritu que pertenece al Señor.

Las vidas lo presentían; por eso, buscaban el contacto con Él, para vivenciar esas vivencias tan fuertes, que eran del Señor; así, su Vida iba llegando cada vez más profundamente.

En el Crecimiento, aún viene ese tiempo, cuando las vidas se sostienen en el interior y presienten al Señor en su espíritu; ya no necesitan tanto palparlo exteriormente, ni apoyarse en Él, como si fuese desde afuera o de cierta cercanía, sino el espíritu humano vive unido a Jesús, a la vez, se ve inundado

por Él; entonces, su Vida está asegurada.

Llega la hora de sentir el vínculo, la fuerza que nos sostiene; ya no necesitamos buscar a Jesús ni correr lejos para verlo, sino que Él está en el interior; y nos damos cuenta de que Él siempre ha estado, pero lo vivenciamos más aún.

Con Él, está el Cielo, el Padre, el Espíritu y toda la Vida. Entonces, nuestra vida ya halla el verdadero Sostén, luego de las luchas y las soledades.

Hasta que no descubramos la Presencia del Señor, la Obra de Jesús es provisoria; es como regar una planta que aún no ha prendido, o dar agua a los que no han descubierto el Río que pasa por su interior.

No obstante, son necesarias esas actitudes, pues preparan para la Gran Vivencia; y cuando la Vida se despierte en el espíritu, buscará su verdadero Cauce.

¿En qué sentido, la vida ya está despierta en el espíritu, como si fuese de un sueño?; ¿de qué modo la Presencia del Señor estaría como enriquecida por Jesús, aún elevada a otro nivel de la Vida, la que Él lleva en sí mismo?

Nos promovemos en medio de las corrientes que fluyen y se hacen una; es cierto que la vida empieza a sentir la Corriente del Señor, diría, cada vez más fuerte; eso nos asombra y nos atrae.

Los problemas humanos, las crisis, los proyectos fracasados, las culpas, la tristeza y el miedo, ahora se encuentran como si estuviesen en el horno de la gracia; pues, la Presencia cambia la vida; la renueva, la transforma y la hace crecer en el Señor.

Pienso en el Camino del Señor para nuestros tiempos; es de veras, despertar su Presencia; pues, la Gracia que podríamos

llevar, tiene que ver con la Gran Vivencia de Señor, que se asegura en el espíritu.

Entonces, ¡cuánta Vida emanamos en el mundo, mientras los hermanos la reciben!; y ellos saben que la reciben.

Es una maravillosa Obra, llevar la Presencia del Señor a los corazones, para despertarlos y alimentarlos con la Presencia de Jesús; es tan grande, aparentemente silenciosa, y casi no vemos los pasos del Señor, pero los sentimos en el espíritu.

¿En qué momento, Jesús se encuentra con sus discípulos en el Cenáculo?

Si llegan a la Vivencia del Señor, quizás más inconsciente que conscientemente, es porque Él actúa aún más allá de las conciencias, pero con respeto y jamás, contra la voluntad del hombre.

Si Jesús obra desde el comienzo, ahora la Vivencia es clara; y como reciben su Cuerpo y su Sangre, la experimentan más aún; y a la Vivencia alimenta Él, para siempre.

d. A IMPREGNAR CON LA PRESENCIA

Sin ninguna duda, la Obra de Jesús tiene que ver con atraer al Señor al mundo, es abrir los espacios para que Él esté de un modo profundo, duradero.

Jesús está en esa Obra, porque Él es la Presencia del Señor.

La Misión de Jesús es impregnar al mundo y al hombre con la Presencia del Señor; es procurar que las fuentes de la Luz y de la Presencia estén abiertas, que el Señor vaya entrando en abundancia los discípulos experimentan este aprendizaje, y Jesús, al decir: "*yo soy la Vid y ustedes los sarmientos*", vive y goza profundamente el Mensaje de los Cielos.

¿Y las palabras: "*así en la tierra como en el Cielo*"?

Es hablar del Cielo abierto hacia la tierra, ver la Lluvia que toca los corazones de modo, que se ven fuentes del Señor; en algún sentido, el Señor está en el corazón humano que se transforma en lo nuevo; como si hubiese perdido su esencia para transformarse en la que viene de los Cielos.

También dijo Jesús: *"iremos y habitaremos en Él"*.

Nos cuesta creer que el Señor puede habitar en la vida, por la Obra de Jesús, quien actúa de cerca; pero, a esa realidad la queremos vivir en los tiempos de la vida y de la historia.

Entonces, podemos hablar de la transformación que viene del Señor; y si el corazón humano lo asume, aún entra en el proyecto de la transformación del hombre y del mundo.

Es que siempre, Jesús ha buscado los medios para llegar al corazón, con el Poder del Cielo que lleva en su Interior.

La Enseñanza es el modo para llevar su Obra; y es cuando la vida impregnada con la Presencia del Señor, recupera su plena vigencia y se abre a la Misión; tan sólo en el caso de la Vivencia del Señor en los corazones, se puede hablar de la Misión.

Cuando los discípulos llegan al Cenáculo, sus corazones son suficientemente sensibles ante la Presencia del Señor, y se lo ve por cómo la asumen; de todos modos, Jesús es demasiado grande para ellos, y está en su interior; creo que sus vidas, en algún sentido, ya están transformadas por la plena Presencia del Señor.

Ahora, Jesús los alimenta con su Vida, en forma de Pan.

Es muy fuerte esa Vivencia, los lleva muy lejos; les abre más aún, a la Vivencia del Señor, a la Misión que se nutre de la Presencia.

Todavía, la Vida se abre como Servicio y Entrega por medio del Señor; y nace casi espontáneamente.

Si pienso en la Gran Presencia, es porque quisiese vivirla. Jesús sigue creciendo en el mundo; halla nuevos modos para llegar a los corazones, aún los transforma y los hace suyos; Él nos enseña cómo llegar a los corazones con la Vivencia del Señor, al sembrar su Vida en el mundo.

Al sembrar la Vida de Jesús, estamos en la Gran Tarea; es la que debemos cumplir, es suficiente; y no necesitamos hacer más que eso, sino tan sólo sembrar la Presencia y dejar que Jesús prenda y crezca.

La Tarea nace en el corazón ya encontrado en Jesús; y Él se hace Vida de nuestro corazón, que deja de ser nuestro.

Desde que nuestro espíritu se alimenta con Jesús, ya estamos plenamente en su Misión; y seguimos adquiriendo el Poder de Jesús para poder sembrar su Vida, e ir alimentándola con su Presencia, con su Cuerpo y su Sangre.

Los discípulos, ya transformados por la Presencia de Jesús, se alimentan con su Cuerpo y su Sangre.

Sus vidas se abren para el Señor, como la Vida de Jesús en el mundo; pues, ésta es la Misión para ellos.

Ahora, saben más que nunca, que Jesús les da el Poder de los Cielos; ellos guardan su Presencia; llevan su Cuerpo y su Sangre para sostener y alimentar la Presencia de Jesús; así, Él sigue creciendo.

4. LA VIRGEN

Recuerdo el día del Silencio, cuando Ella recibe el Anuncio del Ángel que la visita; luego, vive contemplando, mientras el Hijo crece; de esta manera, se prepara para el Nacimiento en Belén.

Su Corazón puro es la Casa para el Hijo.
Así queda para siempre, mientras camina a la par de Jesús y más aún, unida a Él hasta la Muerte y la Resurrección.
Verá los primeros frutos; es que el Río se abre cada vez más.

Al llegar a los veinte siglos del cristianismo, Ella pide que el mundo sea consagrado a su Corazón.

¿Y qué quiere decir con eso?

¿El hombre cambiaría, para recibir a Jesús plenamente?

¿La humanidad podría iniciar un nuevo camino?

¿No sería que el Señor nos prepara para la nueva Venida?

Es que, los corazones puros ya viven la Presencia de Jesús.
Algún día, muchos se despertarán con esa Vivencia, pues el Nacimiento de Jesús será el Principio de lo que debe llegar.

El hombre se prepara para la Nueva Presencia de Jesús en el mundo; el Espíritu obra para que sea así, y María se queda de una humilde servidora; por eso, aún pide que el mundo le sea consagrado; de este modo, prepara los corazones para la Venida de su Hijo.

Entonces, Él vendrá y habitará en ellos y en el mundo.

¡Qué grande será la hora de la Conciencia despierta, cuando los hombres reconozcan a Jesús en sus corazones!

Será el Nuevo Tiempo en esta Tierra bendita.

Prefacio	3
1. La Semilla	5
a. ¿cómo comprenderla?	5
b. ¿por qué se quiebra?	6
c. el hombre ha cambiado su destino	6
d. ¿a dónde llevará?	8
e. el desierto	9
f. la Semilla de Jesús	10
2. Una Vida transformada	13
a. a salvar la vida	13
b. a volver a la paz	13
c. la hora del regreso	15
d. el momento clave	17
e. Jesús por encima de todo	19
3. Al estar en la Misión plenamente	25
a. al volver al corazón	25
b. la visión se agranda	25
c. frente al mundo	28
d. a impregnar con la Presencia	31
4. La Virgen	35

